



Benjamín Subercaseaux

Como su tatarabuelo Vicente Huidobro, Benjamín Subercaseaux Zañartu no aceptó hundirse en un Chile que muchos le ofrecían polvoriento y campesino, melancólico y monótono.

Por las propias historias familiares supo de un Chile más amplio y variado desde su tatarabuelo inmigrante —que devino millonario minero, gran filántropo (“Quiero perdonarme el delito de ser rico”, dijo una vez) y que no quiso regresar a su tierra natal porque la Revolución Francesa le quitó un hermano y todas sus bienes—, a su bisabuelo José Ramón Subercaseaux Mercado, de aventuras ferroviarias y propiedades tan fecundas como la Hacienda de Pirque y el Llano Subercaseaux, a su tataro materno de los Zañartu de Concepción, igual de rico en personalidades hasta en su tiempo —incluyendo a Nemesio Antúniz Zañartu—, todo le abrió las puertas de otro Chile, que lo invitó al descubrimiento.

Eso sí, primero recobró la Francia de sus orígenes. Allá pasó su primera infancia; volvió para estudiar en la Sorbona, donde se doctoró en psicología general y, ya maduro, fue catedrático de antropología y personalidad tan reconocida, que el Municipio de París lo nombró Ciudadano Honorario y el gobierno lo condecoró con la Legión de Honor, primera en grado de Caballero y después de Oficial.

Esa Francia, la misma del Alejandro Dumas que reveló su historia y de Julio Verne que hizo ficción a partir de la ciencia, le entregó las herramientas para tomar la geografía de Chile, y también su historia, y darles un resplandor

literario moderno, fresco, nada de trillado.

Nacido en 1900 —estamos ahora en el año de su centenario—, en 1937 alcanza una muy temprana popularidad con “Y al oeste limita con el mar”. De 1940 es su célebre “Chile o una loca geografía”, con la que obtiene el Premio Municipal de Literatura en 1941; de 1946, “Tierra de océano”, obra que le hace acreedor de otro Premio Municipal de Literatura; de 1959, su novela sobre los mitos aztecas, “Jemmy Button”; de 1957, “Pasión y epopeya de Hércules Ligero”, sobre Lautaro.

En 1963 se le otorga el Premio Nacional de Literatura y entonces comienzan sus años de exilio en Francia, Grecia y luego, más cerca, en Mendoza y en Tacna, donde fallece en 1973.

El mismo dejará escrito su epitafio, “No hay más muerte que el olvido”, suete de oración y ruego a su país, al que consagró su brillante talento. Sin hijos, quiso tener esa descendencia, ese futuro, ser recordado.

Chile creció en sus palabras. Inventor de una geografía natural y humana, en la que habitan “El país de la senda interrumpida”, el de “La montaña nevada” y el de “Los espejos azules”, millares de escolares se asoman, gracias a sus obras, a un territorio dilatado, escenario para aventuras, en el que sólo falta que los chilenos quejumbrosos den lugar a generaciones capaces de encontrar sus misterios todavía ocultos en las montañas, sus desiertos, las islas oceánicas o los archipiélagos australes.

Miguel Laborda,

649205

A3

14 OCT. 2002

EL MERCURIO

Benjamín Subercaseaux [artículo] Miguel Laborde

Libros y documentos

AUTORÍA

Laborde, Miguel

FECHA DE PUBLICACIÓN

2002

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Benjamín Subercaseaux [artículo] Miguel Laborde

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile